

Domingo
agosto
2 1998

EL COLOMBIANO

del domingo

EL BARRIO PRADO (I)

Memorias de un guayacán amarillo

Por
MARGARITAINES RESTREPO
SANTA MARIA

¡Premio a la resistencia, para los guayacanes amarillos!, y el tapete que, de cuando en cuando, improvisan sus flores sobre el piso... Mientras salen los niños para el colegio y la guardería, pasa un señor ofreciendo mazamorra -en una carretilla-, llega una paciente a tener el bebé -en una clínica-, se moviliza Alberto hacia su oficina, un carpintero pule -en un pequeño garaje- un par de sillas, un hombre lleno de arena la carreta que jalona una bestia sumisa, una barra de monjitas camina rumbo a misa, y regresa doña Marta de la tienda de la esquina. En el barrio El Prado, que, más que fachadas o viejos y bonitos caserones, es vida.

DE CIRUELOS Y CURAZAOS

Guayacanes, una constante; en convivencia pacífica, con cadmias, carboneros, casco de vaca. En un barrio que es... Unos 10 mil habitantes. Árboles, plantas, antejardines. 17 (otros hablan de 22) comunidades religiosas católicas (por eso un apodo: El Vaticano) y sedes de mormones, testigos de Jehová, Iglesia de Dios, pentecostales. Buena vista. Mezcla de estilos arquitectónicos -inglés, francés, californiano-. Centros de salud. Tradición. Calles amplias con nombres de ciudades y países. Treinta sedes políticas, en días de agite electoral.

Prado... Memoria. Esquinas curvas u ochavadas (con un corte en la punta) que favorecen la visibilidad. Casas de dos pisos. Patios. Buhardillas. Enchapes de madera. Sótanos. Piedra bogotana. Tejas. Hierro forjado. Granito. Cebaderos para los aves (unas 25 especies, incluyendo 3 migratorias norteamericanas, azulejos, carpinteros, mayos, colibríes)... El ciruelo gigante y productivo, en la casa de doña Teresita. Aire. Colección de curazaos, en el balcón de don Julio. Palma Real, en donde doña Elvira. Y la ceiba, en la única plazuelita del barrio, en Venezuela con Jorge Robledo -donde estuvieron las flotas P.N. Acosta y Andaluz, con Virgen del Carmen cerquita.



Foto: JORGE ZULETA Z.

"Un error muy grande es pensar que Prado es un problema de arquitectura, de casas. El patrimonio es también las calles, el ambiente, la historia que tiene, la gente que vive en él o que por él ha pasado". Ramiro Henao, arquitecto

"LO MEJOR
es que quien no conozca El Prado se dé un paseito por ese lugar, en una tarde de verano o en una noche de luna, para que vea primores. Quienes habitan en El Prado encuentran comodidad, aire, luz e bigiene".

Lisandro Ochoa, en Casas viejas de la Villa de la Candelaria; años cuarentas.

El barrio Prado (I)
Memorias de un
guayacán amarillo

1E-2E

Salsa, camajanes y
bailadores



3E

60 años cantándole
al amor
Olga Guillot, la reina
del bolero

4E-5E

Hiperactivo:
un inquieto
incanzable



6E-7E

César Zapata,
Yezid Santos,
Horacio Toro Ochoa
¿Quiénes son esos
señores?

8E

A romper soledades

Continuación

GUERRA DE ALMOHADAS

Mucho más que fachadas bonitas. De las ramas de los guayaqueños brotan las memorias de hombres y mujeres que, en Prado, viven o han vivido.

Historias de solares con huerta, cebolla y gallinas. Noviazgos en escaleras y puertas, a la entrada a las casas. Zambullidas en baños de inmersión. Juegos de chucha en zaguanes, triciclo, fútbol, bicicleta y patineta, en las calles.

Guerra de almohadas y caería de chapolas, en inmensas piezas. Escándidos. Campañas... tras el cura que sale, a repartir la Comunión, entre los enfermos vecinos. Deslizadas sobre las flores de mianas. Montaje de industrias en tertulias de salones. Juego en el Club de Tenis que tuvieron don Leopoldo Arango y otros.

Belalcázar, entre Popayán Balboa.

Historias. De búsqueda de guacas en Balboa con Manizales. De varias versiones de la Barra de Prado. Del Indio Chispas (bautizaron con su nombre un morro, por San Martín, y a una calle, El Chispero). De encuentros en la tienda de Ramfis... en la Salsamentaria Prado... en la Aterria «donde don Pacho». De pedidos a la Floristería Lima y la Farmacia Albana. De «curiosidades» de matrimonios. De voladitas a Junín y el Parque de Bolívar, al Bar Ganadero, a la retreta, El Teatro Lido, La Heladería San Francisco, Versailles o el Café La Bastilla, a las Pastelerías Santa Elena y Santa

Clara y al Astor. Al cineforum de la Parroquia de los Doce Apóstoles y a Lovaina tierra de placeres censurados.

PATRICIA, LA PISPA

Memorias unidas al guayaquán amarillo...

Un incendio en Moore con Balboa: disculpa para que los muchachos le echaran el ojo, en un balcón, a Patricia, la rubia pispá.

El final de la II Guerra...

«Pongan el radio que se acabó la Guerra...»; reunidos en terrazas escuchando campanas y pitos.

Los accidentes de tránsito de la Esquina de la Muerte (Caba con Palacé).

Las procesiones de la Virgen del Carmen, por Ecuador, desde la Basílica Metropolitana hasta Iglesia de Manrique. Los volantes que repartieron, de puerta en puerta, pidiendo gobierno civil, en visperas de la caída del General Rojas Pinilla.

Entre los sesentas y los setentas, el eco de las manifestaciones estudiantiles.

Una mascare, en el Viejo Baúl, en momentos de paranoia y guerra frontal contra el narcotráfico.

En días de la Gran Misión, el Rosario «callejero» de la Aurora, a los 5 de la mañana, con su repetida canción: «Ave, Ave, Ave María...»

La fiesta de las pijamas que organizaron los Uribe, y que dio para sermón con excomulgada.

Y las pilatunas de muchachos: afileres para chuzar señoras, en procesiones, mientras 16 hombres de smoking cargan el Santo Sepulcro; pe-

pas de mamoncillo, para los peatones, desde las ventanas de los buses; finos hilos de cobre amarrados a columnas y árboles, para sorprender caminantes en las noches; caucheros improvisados con resortes de calzones, para tirar cascantes de mandarina o naranja.

A PESAR DEL SALTO

Ese barrio de los guayaqueños amarillos, primero de corte netamente residencial, y muy tradicional, luce distinto al ritmo de los cambios de la ciudad...

Su población es más heterogénea -incluyendo grupos emergentes, no sólo estratos socioeconómicos altos, como se concibió en un principio-. Hay más religiosas y médicos rondando. Más tiendas y artesanos. Mayor presencia de indigentes por sus calles. Casas de banquetes, oficinas,

ebanisterías, ONGs, entidades culturales. Falta sitios de distracción y encuentro (biblioteca, parque) y las sedes políticas, con frecuencia, rompen con la calidad ambiental del área.

VIEJO RESISTENTE

Algunos edificios han «aplastado» huellas de grandes casas y no respetan el perfil arquitectónico del barrio. Unas 20 están abandonadas. Otras, divididas. La inseguridad y los temores se traducen en rejas,

ventanales cerrados, cortinas impenetrables. El tráfico de alta velocidad contamina (por ruido) y golpea a sus habitantes. Y «estimulados» por la presencia del Metro -están al acecho los constructores amigos de densificar, con viviendas «en altura», que podrían hacer de las suyas, si no hay un compromiso serio y normativas definitivas y claras, por parte de las autoridades municipales-.

Pero El Prado de los guayaqueños amarillos es un «viejo»

de 72 años que se resiste. Sobrevive. Conserva calidades espaciales. Sigue siendo refugio y realización de un sueño para algunos de los viejos residentes, y para quienes han llegado, para serres que se niegan a vivir en apartamentos y que no encuentran, en otros sitios de la ciudad, la «posibilidad generosa de unir la armonía y calidad ambiental con lo urbano».

Y los guayaqueños -algunos cansados de dar flores- guardan su memoria intacta.



A la actividad cotidiana de Prado se une una labor comunitaria. Un grupo encargado del tema de Patrimonio presentó una propuesta de un proyecto de Acuerdo, a Planeación, sobre conservación urbanística. El de Medio Ambiente siembra árboles, hace contactos para recolección de escombros, busca formulas para proteger zonas verdes. El de Vida Armónica proyecta eventos y un consejo mensual de convivencia ciudadana e inició un plan de alarmas comunitarias. Y está por salir el segundo periódico del barrio.

Foto Jorge ZARZA



Una carpintería, una clínica y una tienda. Fue netamente residencial. Pero nuevos usos del suelo se han sumado. Ahora, la Secretaría de Educación de Medellín -que ha estimulado y patrocinado la organización de sus habitantes- trabaja en un video sobre el barrio.

Foto Jorge ZARZA

Cuando la gente se une

El 20 de junio del 97 se echó a volar la cometa. El proyecto Memoria Futuro, convocado por la Secretaría de Educación de Medellín -Educame-, con el Barrio Prado. Comenzaron las reuniones. Y se encontró el terreno abonado: gente enamorada de su vecindario -de 15 o de 70 años; artista, ingeniero, arquitecto, editor, ama de casa, abogado-; y dispuesta a comprometerse en una labor de identificación de necesidades y acciones de bienestar comunitario. Se reunieron, y con el tiempo, conformaron grupos de trabajo: Verde, Reconocimiento y Valoración Patrimonial, Vida Armónica y Periódico. Y la cometa sigue volando.

OBRAS SON AMORES

Vientos de renovación soplan desde el año pasado. Reuniones. Si. Se institucionalizaron Los Martes de Prado. Los problemas, temores y necesidades ya están muy identificados. El cronograma oficial del programa concluyó el mes pasado. La Secretaría de Educación sigue apoyando, pero los habitantes, que trabajan en un «proceso de recuperación integral único en la ciudad», tienen, ahora, que desplegar, solos, sus alas.

Han hecho inventarios de plantas y aves, sembrado nuevos árboles -guayaquán, totumo, acacia, casco de vaca, majagua, granado, palma de corozo- (en Cuba, Balboa, Miranda, Venezuela, Sucre), proyectado caminatas de observación -histórico ecológicas- y labores de recuperación de la única plazuela que tienen; están conformando una Acción Comunal y acaban de publicar la primera edición de un periódico del barrio (5 mil ejemplares).

¡AQUÍ ESTAMOS!

¡Presentes, moradores de Prado! Fomentan civilidad y mejoras de convivencia (caminata,

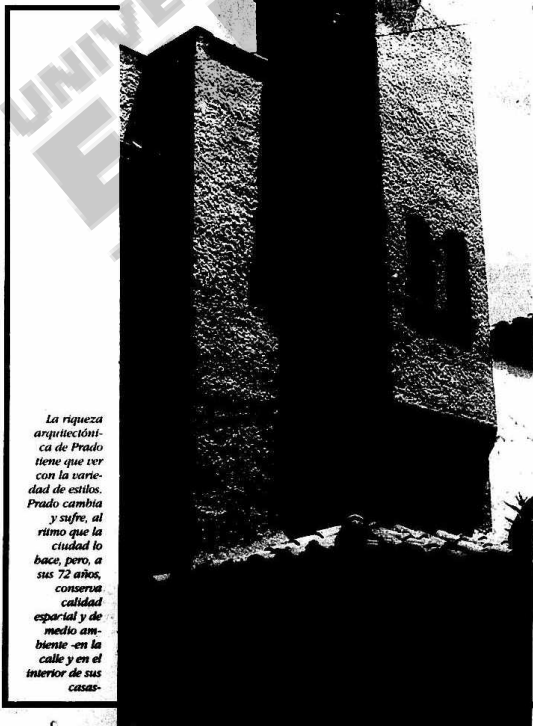
concierto, encuentro de niños, por ejemplo). Inician un plan piloto de alarmas comunitarias. Luchan para que las autoridades oficiales (el Concejo, Planeación) colaboren con videos y normativas claras sobre uso del suelo (residencial y complementarios que no lo afecten) y el respeto a la esencia de la arquitectura tradicional y la calidad de los espacios.

Y lo más importante, a juicio de los mismos habitantes: gracias a este programa, ellos se están «viendo las caras», establecen vínculos, reconocen capacidades organizativas, comparten, reconocen su entorno, redes, cubren el amor por el barrio. Se han roto indiferencias y soledades. El barrio Prado puede salvarse del «machetazo de la modernidad», por unión de sus habitantes.

Fuentes de consulta

Entrevistas: Claudia González Madrid, Irán Saldaña, Felipe Viquez, Alberto Arroyave, Byron White, Alonso Tovar, Rocío de la Cruz, Teresita Santamaría y otros habitantes del barrio. Luz Amparo Sánchez -antropóloga, Barrio Henao- arquitecto: Libus Ricardo Obato, residente de la ciudad colombiana (de sus memorias). Reurbanización urbana -Barrio Prado- Medellín, de Patricia Muñoz A. Piedad Restrepo P. y Samuel Ricardo Vélez G. Colección Clave Medellín 1990-1995. De Fernando Botero H. Cien años de la vida de Medellín, de Fabio Botero G. Prado, la florescencia de una época, de Luis Fernando Mesa (edición marzo Mercedes Mesa). Archivos de Paes y El Colombiano.

Próximo domingo:
La culpa la tuvo don Ricardo.



La riqueza arquitectónica de Prado tiene que ver con la variedad de estilos. Prado cambia y sufre, al ritmo que la ciudad lo hace, pero, a sus 72 años, conserva calidad espacial y de medio ambiente -en la calle y en el interior de sus casas-

Foto Jorge ZARZA